

... Y EN ANDALUCIA LOS COMUNISTAS LOGRAN LA MAYORIA EN CORDOBA

El único alcalde comunista en capitales de provincia

Anguita, el «califa rojo»

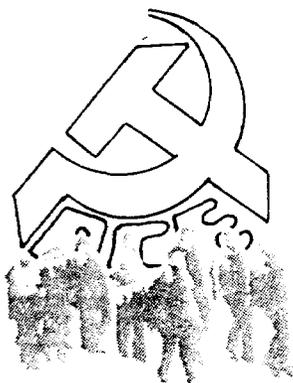
Julio Anguita logró el domingo su sueño dorado: gobernar el Ayuntamiento de Córdoba con mayoría comunista. Aunque no le gusta que se lo llamen, los cordobeses conocen a Anguita como el

«califa rojo». Se trata, del único alcalde comunista en capitales de provincias. Hijo de militar, profesor de Instituto, se ha presentado en dos ocasiones al Congreso de los Diputados, sin conseguirlo.

rante la mañana del día de las votaciones. De la serenidad que le dejamos a las once de la mañana, Julio Anguita pasó a una euforia indescriptible.

Anguita no cabía en sí. Había obtenido su gran sueño: gobernar Córdoba con mayoría absoluta. Al pueblo, desde uno de los balcones de la rebotante sede comunista, le dijo entre otras cosas: «Esta votación ha sido un monumento a la confianza y a la valoración del trabajo serio, en el sentido de que hay que trabajar sin preguntar a nadie qué carnet político tiene.»

El alcalde, en una reunión con los medios informativos, tendió una mano a la colaboración en las tareas del Gobierno municipal, «ningún voto de ningún cordobés —argumentó— puede entenderse que haya quedado tirado, el PC tiene un programa que ahora podría imponerlo, pero vamos a hablar con todos los que quieran trabajar». También habló, tras una pregunta de este periódico, del gran derrotado, el PSOE. «No es el momento de herir, ni esa es mi intención, pero quiero decir que esta lección debe ser útil y provechosa para todos.» Igualmente, Anguita indicó que «trabajar por una ciudad, región o país es quemarse y colaborar con el adversario cuando tenga razón y, cuando se hace oposición, hay que presentar alternativa».



Alvaro VEGA,
corresponsal

Córdoba — A Julio Anguita le daba lo mismo si los comunistas obtuvieran concejal más o menos conforme avanzaba el escrutinio. Ya sabía, cuando llegó a la sede del partido, que la mayoría absoluta estaba asegurada.

Este hombre, al que no le gusta que le llamen «califa» ni que la gente lo considere como un Mesías, tenía seguridad de que iba a ganar.

Julio Anguita González nació en Fuengirola, provincia de Málaga, el 21 de noviembre de 1941. Su padre era militar en Sevilla, pero con la aparición del maquis se trasladaron a las montañas del norte. Su madre, entonces, se fue a dar a luz con sus abuelos, ambos cordobeses, que eran el practicante y la matrona de la localidad costera.

Sus primeros recuerdos infantiles los centra en Villagarcía de Arosa, aunque a los seis años se trasladó junto a su familia a Córdoba.

Comienza a ejercer como maestro en Montilla el 4 de febrero de 1963. Tras varios destinos consigue obtener plaza en Córdoba en un colegio del



Anguita recuerda la madrugada del escrutinio como uno de los mejores momentos de su vida.

barrio del Naranjo y después en el colegio Los Califas, donde ejerce hasta que es elegido alcalde.

Militancia

En 1973 tiene lugar, una vez que se licencia en historia moderna y contemporánea y aprueba la tesina, su primer contacto con el PC, en el que ingresa a principios del siguiente año.

Antes de esta militancia sus primeros panfletos que realiza los hace junto a la hoy concejal independiente por la lista comunista María José Moruno.

Es nominado en el quinto lugar de la candidatura del PC al Congreso en 1977, contra la opinión de la actual delegada de Saneamiento del Ayuntamiento de Córdoba, la comunista Manoli Corredera.

En 1979 vuelve a aparecer en la lista del Con-

greso, pero esta vez en el cuarto puesto. La oratoria didáctica, «como una lección», que Anguita pone en práctica en su primer mitin en Castro del Río, hace sonar su nombre como alcaldable.

Una vez que seguro que es el que encabeza la lista comunista para las elecciones de abril de 1979, el marido de Manoli Corredera, Antonio Amil, le comenta que tiene interés en que conozca al cabeza de lista de UCD, Diego Ro-

mero. «Nos vimos en una taberna y le dije que el alcalde de Córdoba que iba a salir de las urnas el 3 de abril estaba allí presente.» Anguita no se equivocó. Del 26 por 100 que le había dicho Santiago Carrillo que iba a obtener en esas elecciones en Córdoba, llegó a alcanzar el 32.

Tranquilo

El «califa rojo» se mostraba muy tranquilo du-